# PEQUEÑA, Y BREVE COMEDIA,
## FACIL DE EXECUTAR EN QUALQUIER casa particular, por no tener mas que tres personas:
## SU TITULO:
# LANCES DE AMOR, DESDEN, Y ZELOS:
*SU AUTHOR DON ANTONIO FURMENTO.*

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA,

*Flerida, Dama.*
*Floristo, Galan.*
*Ormindo, Gracioso.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Flerida, y Floristo deteniendola.*

*Flor.* DEtente, Flerida hermosa,
no mas fiera, que las fieras
pretendas acreditar
aquel antiguo problema,
de que son siempre contrarias
la piedad, y la belleza.
*Fler.* Què pretendes, dì, Floristo,
quando sabes que tus quexas
no han de lograr en mi pecho
la insinuacion mas pequeña?
No estàs yà desengañado
con bien repetidas pruebas,
que al hechizo de tu amor
soy aspid, que con cautela,
por librarme de su encanto,
cierra al conjuro la oreja?
*Flor.* Aunque à pesar del dolor,
que tu ingratitud me cuesta,
sè, que quererte ablandar,
es ablandar una peña:
con todo, al mirar que muero
de tu amor à la violencia,
por postrer favor te pido,
que compassiva me atiendas.
*Fler.* Dì; pero cree es en vano
querer que mi desdèn tuerza.
*Flor.* Aunque no espere el alivio,
que tus desdenes me niegan,
hecha primero la salva,
de que no serà vileza

referirte los servicios,
que en ocasiones diversas
pudo ofrecerte mi amor,
al vèr, que solo me mueva
à decirlos el querer
ofrecer à tu belleza,
mas que despreciar, despues,
que de mì dè fin mi pena,
escuchame atenta.

*Fler.* Sigue,
pero rendirme no temas.

*Flor.* Queriendo el Dios del Amor,
que su poder se establezca,
y que ninguno se exima
de sus penetrantes flechas,
de una tarde se valiò,
que de la Ciudad de Creta,
que es patria mia, salì
à divertir mi tristeza
en la laboriosa caza,
symbolo fiel de la guerra.
Deseando del Sol huir
las rutilantes centellas,
con que aquella tarde quiso
hurtar de la Primavera
las verdes flores, que Mayo
dexa al Estìo por prenda,
en una selva frondosa
me embosquè, para que fueran
sus verdes hojas alivio
del calor, que me molesta.
Apenas tomè descanso,
toda mi quietud altera
un Ciervo, à quien un harpon,
remora de su carrera,
hizo, que muy mal herido,
fuesse de mi acierto presa.
Contento con el troféo,
quise luego dàr la buelta,
quando una voz lastimosa
immovil peña me dexa;
y aqui fue donde el Amor
empezò à urdir mi tragedia.
Apliquè atento el oìdo,
y escuchè, que entre las breñas
te quexabas ofendida
de una barbara violencia.
Siendo mi norte tu voz,
lleguè con planta ligera
al parage, donde estabas,
entre lastimosas quexas,
en manos de tres villanos,
que con aleve cautela
pretendian de tu honor
eclypsar la luna tersa.
Irritado justamente,
de que haya quien se atreva
à barbaridad tan rara,
como querer con violencia,
que lo que al ruego le toca,
lo haya de pedir la fuerza,
echando mano al acero,
fui tan pronto en tu defensa,
que aunque los tres se juntaron
para hacerme resistencia,
no pudieron evitar
la bien merecida pena,
que con su muerte escribiò
su infame sangre en la arena.
Desmayada de este susto,
estatua de jaspe tersa
te creyeron mis temores,
por lo que con ligereza
de un arroyuelo cercano
cogi las liquidas perlas,
que al contacto de tu rostro
lo fueron luego de veras.
Te cobraste en tus sentidos,
para que yo los perdiera;
pues en este instante Amor

con

con los arcos de tus cejas,
con los rayos de tus ojos
vibrò à mi pecho centellas,
labrò para mi alvedrìo
cadenas de oro en tus trenzas.
Tus bellas niñas moſtraron
placenteras, y riſueñas
el contento, que les daba
vèr deshecha la tormenta
de ſus viles agreſſores
al impulſo de mi dieſtra:
vì, por un blanco cendàl,
que era del Invierno esfera,
en lo cándido tu pecho,
aunque tus mexillas bellas
en varias flores moſtraban
repetidas primaveras;
pero haviendo entre las dos
bien fundadas competencias
de hermoſura, tu nariz
ajuſtò la diferencia,
diciendo: Callad voſotras,
pues lo hago ſiendo mas bella.
Eſperanzas de piedad
me diò una riſa alhagueña;
pero al vèr rojos claveles,
que por tus labios deſcuellan,
Amor, dixe, mal eſtamos,
pues vemos ſeñas de guerra;
y no me engañò el concepto,
pues cobrada te vì apenas
del paſſado deſaliento,
quando ſin que agradecieras
el haverte libertado
de la tyrana violencia,
ni el mirar el alma mia
de tus ojos priſionera,
dexandome ſepultado
en pielagos de triſtezas,
por acabar con mi vida,
velòz el deſdèn te auſenta.
Al golpe de eſte dolor,
no hay duda que la perdiera,
ſi no me huviera librado
tu hermoſa copia, que dieſtra
pintò mi imaginacion
en el lienzo de mi idèa.
De tu rigor murmuraron
eſtas fuentes liſonjeras:
las flores ſe marchitaron,
porque el Zéfiro las dexa,
por ſeguir enamorado
el aura de tu belleza:
los muſicos Ruiſeñores,
en lamentables endechas
entonaron laſtimados
de mi muerte las exequias;
pero tù nunca quiſiſte
atender à mis querellas,
dando en eſto à conocer,
que eres parto de eſtas ſelvas,
que eres fiera de ſus montes,
de ſus obeliſcos peña,
y que en lo duro, y rebelde
les haces ventaja à ellas.
De aqueſta auſencia al dolor
caì rendido en la arena,
tan ſin aliento, ſin vida, (tra
que quando Ormindo me encuen-
entre los muertos villanos,
por uno de ellos me cuenta,
y en fuerza de la piedad,
entre ſus brazos me lleva
à Creta, en donde:::-
*Fler.* Detente,
Floriſto, ſin que refieras
lo que deſpues ſe ſiguiò;
pues mirando, que condenas
rhetorico mis rigores,
porque veas que no menguan,

antes sì vàn en aumento;
dexa que siga mi lengua
la historia, que comenzaste,
para que menos me ofenda.
A Creta bolviste luego,
en donde informado apenas
de mì , y que de Dorindo,
un noble Mayoral , era
hija , intentas cauteloso,
que pastoril disfràz sea
quien te introduzca en mi casa,
quando en ella se celebra
con recìproca alegria
de mis natales la fiesta.
En un verde ameno prado,
donde la tropa diversa
de Pastores , y de Ninfas
concurrieron para hacerla,
llegaste à oportuno tiempo,
que para hacer experiencia
del valor de los Pastores,
en amigable contienda
una fuerte lucha estaba
para el principio dispuesta.
En este instante aparece,
(sin que su dueño se sepa)
de varias , y hermosas flores
una guirnalda compuesta,
y una voz , que assi decia:
Sea esta corona bella
del mas valiente Pastor,
que à todos los demàs venza,
para que despues ufano
pueda coronar con ella
à la Pastora , que adora,
à la Zagala, que quiera.
No assi la dorada poma,
que la Deidad altanera
de la discordia , ofreciò
en la reñida contienda
de Palas , de Juno , y Venus,
sobre hermosa preferencia
la emulacion enardece,
como esta guirnalda bella;
pues luego que la miraron,
ocuparon la palestra
Coranto , y Arbelo , Pastores
de la clara descendencia
de Neptuno , en quienes es
el valor naturaleza;
y queriendo tù probar
en lo arduo de la empressa,
que Amor es Deidad tambien,
brazo à brazo , fuerza à fuerza
à su oposito saliste,
y venturosa tu estrella
en tan desigual combate,
quiso coronar tu diestra,
con que las embidias todas
de la militar palestra
te declararon por dueño
de la florida preséa,
que colocaste en mis sienes,
porque fuesse contraseña,
de que yo era el objeto
à que tus ansias anhelan:
por mas señas , que dixiste,
(al coronarme con ella:)
En el bosque , bella ingrata,
mi valor vencidos dexa
tus contrarios ; y porque
yà tu gracia , ò tu belleza
triunfaron de mi alvedrio,
èl la corona te entrega,
advirtiendo es mas victoria
el que tù las almas venzas,
que no que yo en favor tuyo
pise villanas cautelas.
A cuyas razones yo,
en quien es naturaleza

abor-

al aborrecer igualmente
al que me ame, ò me ofenda,
enojada te mandè
huyesses de mi presencia:
yo me apartè de la tuya,
para no escuchar tus quexas.
Sola à las selvas me entrego,
en cuya horrible aspereza
logrè hurtarme à tus ojos,
pero mi infelìz estrella,
viendome huìr de un amor,
me conduxo à una violencia,
cayendo en las crueles manos
de un vil Satyro, que era
habitador de sus grutas,
compañero de sus fieras.
Este, pues, barbaro bruto,
al mirarme, con presteza
à mì se acerca, diciendo:
Pulida Zagala bella,
yà que piadoso el Amor
oy en mis manos te entrega,
razon serà, que aproveche
la ocasion, que me franquea.
Colérica, è irritada
de tan barbara propuesta,
dissuadirle pretendì
de su villana interpressa,
quando èl:::-

*Flor.* Flerida, detente,
y no quieras que consienta,
que lo que fue ofensa tuya,
buelva à pronunciar tu lengua,
pues basta saber, que entonces
quiso felice mi estrella,
que llegasse a tan buen tiempo,
que embistiendo con la fiera,
(aunque à costa de una herida)
te librè de nueva afrenta:
que tù, al mirar desatado
el rojo humor de mis venas,
solo por matarme mas,
de la muerte me reservas,
aplicandome à la herida
una blanca tersa tela,
à quien de tu mano el tacto
soberana virtud presta,
para que el alma, que iba
à salir luego por ella,
de este favor atraìda,
con mi vida se entretenga.
Quièn creyera, Cielos, quièn,
que esta al parecer fineza,
en mayor rigor trocasses?
pues al vèr que yà se alienta
el corazon, pesarosa,
ò arrepentida te muestras,
y avaramente me quitas
con la espada de tu ausencia
la poca vida, que cobro
por lisonja tan pequeña.

*Fler.* Pues si tantos desengaños
tienes de mis enterezas,
para què es tanta porfia:
no miras, no consideras,
que el aborrecerte, en mì
es otra naturaleza?

*Flor.* Y en mì, tyrana, el amarte,
es violencia de mi estrella.

*Fler.* Piedra serè à sus influxos.

*Flor.* Las piedras dominan ellas.

*Fler.* Que sea menos rebelde,
tus pensamientos no crean.

*Flor.* Que sea menos amante,
tus desdenes no pretendan.

*Fler.* Sabrè esconderme à tu vista.

*Flor.* Sabràn buscarte mis penas.

*Fler.* La vida sabrè quitarte,
si porfias en mi ofensa.

*Flor.* No temo que me la quites,

so-

solo pido me la buelvas.
*Fler.* Pues te la tengo yo acaso?
*Flor.* Respondan, Flerida bella,
tus ojos, pues ellos fueron
los que sin vida me dexan.
*Fler.* Para atajar tus razones,
Floristo, con Dios te queda. *vase.*
*Flor.* Aguarda, tente, enemiga,
mira que el alma me llevas.
Que asi Cielos se ausentasse?
O dura, y cruèl estrella!
què fiera, dime, te diò
en estas espesas selvas
lecciones de tyranìa,
que tan ingrata te muestras?
Selvas, Prados, Montes, Riscos,
Rios, Flores, Aves, Peñas,
Hombres, Fieras, Troncos, Peces,
Planetas, Sol, Luna, Estrellas,
sed testigos de que muero
à la tyrana inclemencia
de un desdèn, à quien no pudo
vencer ninguna fineza;
y pues soy tan desdichado,
que aun la muerte se me niega,
acabe yà de una vez
este acero con mis penas.
*Al irse à dàr, habla Ormindo, y se detiene.*
*Orm.* Detente, señor, pues què,
por una gran zalamera
quieres quitarte la vida?
aì es una vagatela.
Escondido entre las ramas
de essa enmarañada yedra
he estado escuchando todas
las preguntas, y respuestas,
que con Flerida has tenido,
y al mirarla hecha una perra
de rigor, me diò tal rabia
de vèr qual se pabonèa,
mirando que tù la quieres,
que quise coger dos piedras,
por si tenian virtud
de ablandarla la mollera;
pero perdona que diga,
que eres tù niño de teta
para enamorar, si yo
quien la enamoràra fuera,
la vieras en quatro dias
mas blanda, que una manteca.
*Flor.* De què modo, Ormindo?
*Orm.* Mira,
señor, estas que se precian
de lindas, son toditicas
unas muy malas cabezas,
que con esto de decir,
basta que yo dama sea,
esto, y mucho mas merezco,
porque soy linda, soy bella,
à todos los hombres traen
como machos de litera,
y el servir à estas madamas
es dàr vellotas à puercas.
No hay favor, que ellas estimen,
no hay fineza, que agradezcan,
por lo que para quitarlas,
que tanto se desvanezcan,
no hay traza, como fingir
no se nos dà nada de ellas.
Hazlo asi, si vèrla quieres
mas blanda, que no las brevas.
*Flor.* Ay, Ormindo, esse remedio
es muy vulgar, y no creas,
que se rinda su altivèz,
y que à essa traza se venza.
*Orm.* Si la juzgas tan altiva,
las propriedades de aquestas
ahora pretendo explicarte:
Las que de este pie cojean

son

ſon amigas comuñmente
de aquellas grandes empreſſas,
que por arduas, ſe imaginan
impoſsibles à la idèa:
fingete, pues, impoſsible,
te calzas luego con ella.

*Flor.* Eſto còmo podrà ſer?

*Orm.* Eſcucha, de eſta manera:
Buelvete à Creta tu patria,
à lo público te niega,
de modo, que de tu muerte
corran las noticias ciertas,
y ayudando yo tambien
à urdir la marimorena,
darè la buelta à eſtos montes,
buſcarè à Flerida bella,
y entre lagrimas, y mocos
la darè las falſas nuevas,
verè què efecto producen,
y ſi fueſſe el que ſe eſpera,
con mi aviſo bolveràs;
pues à la coſta pequeña
de un deſmayo, que la dè
al vèr, que un muerto la quiera,
haviendo yà conſentido,
que por ſer tu muerte cierta,
es impoſsible lograrte,
aunque yà vivo te vea,
veràs tù cómo apechuga,
y entre burlas, ò entre vèras,
daràn todos ſus deſdenes
al travès en eſta treta.

*Flor.* Tu conſejo he de admitir,
pues para quien deſeſpera,
no hay médio, que por eſtraño
no deba dàr à ſu pena.
A Creta vamos, Ormindo,
y piadoſo el Amor quiera
triunfe de tanto deſdèn
eſta ultima experiencia.

*Orm.* Vamos, Floriſto, y no dudes
del logro de eſta cautela.

---

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Floriſto, y Ormindo.*

*Orm.* Es poſsible, ſeñor mio,
que quieras ſer tan babieca,
y que, contra lo tratado,
à eſtos montes dès la buelta,
adonde, ſi por deſgracia
te vè Flerida, me pierdas
todo el embuſte trazado?
Buelvete, ſeñor, à Creta,
pues aunque de ella te guardes,
como algun Zagal te vea,
y la dè el ſoplo, volò
la pretendida experiencia.

*Flor.* Ay, Ormindo! yo no puedo
apartarme de eſtas ſelvas,
(por mas que lo ſolicito)
no vès, que Flerida bella
vive en ſu recinto ameno,
y que ella es centro, y esfera
donde habita el corazon,
que es quien la vida ſuſtenta?
Si de ſu centro le ſaco,
ſabe, que el morir es fuerza;
porque yo no vì jamàs,
que ninguno permanezca
por mucho tiempo apartado
de lo que Naturaleza
por vivienda le ſeñala;
y porque claro lo veas,
digalo el pez, que del agua
ſurca la lìquida esfera,
que ſi de ella le arrebatan,
la vida pierde en la arena:
las plantas tambien lo digan,

que

que apartadas de la tierra,
que es su centro, pierden luego
el verdor, que las alienta:
el ave, que corre libre
al viento, que la recrea,
si de èl la apartan, no muere
à impulsos de su tristeza?
la Salamandra amorosa,
que en los ardores se hospeda,
no fallece luego que
la falta la llama bella?
Y asi no te admire, Ormindo,
que yo sin Flerida muera,
imitando al pez sin agua,
à las plantas sin la tierra,
à las aves sin el viento,
à la Salamandra ciega
sin el fuego; pues si todas
fallecen, porque violentas
las apartan del lugar
para que fueron dispuestas,
Amor dispuso, que yo
sin Flerida no viviera,
con que es forzoso morir,
si me obligas à su ausencia,
y vendrà à ser realidad
el fingimiento, que intentas.

*Orm.* No te fatigues, señor,
en llenarme la cabeza
de argumentos, que no entiendo,
y que no tienen mas fuerza,
que la que les dà el antojo
de los locos, y Poetas,
(que aunque son cosas distintas,
vienen à ser una mesma.)
Què tiene que vèr que el pez
fuera del agua se muera,
para que no pueda un hombre
passarse siu una hembra,
que en todo el dia le estè
devanando la cabeza?
Què tiene que vèr, que el arbol
se seque si no le riegan,
para que un hombre tambien
eche menos una vieja,
que en lugar de darle vida,
abstrae la vital materia?
que el ave muera sin ayre,
en este intento, què prueba?
quando sabemos, que sobra
para que un galàn se muera,
el muchissimo que tiene
qualquier dama en la cabeza;
y que para sustentar
la vanidad, que alimenta,
no le bastarà la plata,
que se trae de la America;
y finalmente, què importa
que la Salamandra necia
quiera vivir en el fuego,
para que tampoco puedas
vivir sin que te chamusques?
no vès que todo es friolera,
con que los enamorados
quieren paliar sus tonteras?

*Flor.* De tu discurso se infiere,
que eres simple, quando niegas
de los imperios de Amor
la inevitable violencia.

*Orm.* Señor, en pocas palabras,
para escusarnos de arengas,
ò vete de aquestos montes,
para principiar mi treta,
ò yo te dexarè solo,
aunque buelvas à la thema,
de acabe yà de una vez
este acero con mis penas.

*Flor.* De mi dolor haces burla?

*Orm.* Yo nunca pretendo hacerla;
pero si curar no quieres

de

de esta amorosa dolencia
con el medio, que te he dado,
que yo te abandone es fuerza,
como à loco, que no quiere
sujetarse à la experiencia
de los remedios de Amor,
que en la cathedras traviessas
de la picardìa, ofrece
la práctica picaresca.

*Flor.* Ormindo, dexame yà,
que pretendo hacer la prueba
de si un loco cura à otro.
Yà me ausento, tuya queda
la palestra: ayude Amor
tu sutìl extratagema,
para que el desdèn de Flerida
con aqueste ardid se venza. *vase.*

*Orm.* Vete con dos mil demonios,
que yà no tengo paciencia
para escuchar de tu amor
tan sophysticas ternezas.
Que sean tan majaderos
los hombres, que asi se mueran,
solo porque una muger,
para preciarse de tiessa,
finge no hacer caso de ellos,
y tal vez se estarà ella
rabiando por matrimonio!
mal fuego en quien las creyera.
Como los Medicos son,
que al soltarles la peseta,
retiran la mano, como
si tomarla no quisieran,
pero bolviendola atràs,
vemos la cogen à ciegas;
pero pues marchò mi amo,
primero que otra vez buelva,
en esta selva florida,
en donde Flerida bella
acostumbra recrearse,
darà principio la treta,
de que crea con mi astucia,
que à la dulce pataleta
de Amor muriò: verè como
esta noticia la sienta,
y què efecto hace la purga,
quando mire, quando vea,
que yà, aunque quiera amarle,
es imposible la empressa.
Pero què veo, cuidados!
no es ella la que se acerca
ácia aqui? ocultarme quiero,
y saldrè quando convenga
à plantificar mi embuste
con muchos ayes, y quexas. *ret.*

*Sale Flerida.*

*Fler.* Sin sossiego noche, y dia
vacìla mi pensamiento:
no tengo el gusto, el contento,
que otras veces posseìa:
de cruèl melancolìa
siento toda el alma llena,
y aunque me sobra la pena,
que asi me obliga à vivir,
la causa no sè decir,
que asi à morir me condena.
Echo menos no sè què,
que toda el alma me altera,
y en esta confusion fiera,
aunque busco, menos sè.
A acertar no alcanzarè
la causa de este dolor:
si nace acaso de amor?
pero no, que ser no puede,
que el pecho al Amor hospede,
siendo centro del rigor.
Floristo tanto me amò,
que al desdèn, que mirò en mi,
casi fallecer le vì.
Fiera cruèl me juzgò,

y siempre rebelde yo
me he mostrado à sus desvelos:
què fuera, divinos Cielos,
que la ausencia suya fuera
la que en mi pecho moviera
tanto tropèl de rezelos?
Què havrà sido de Floristo?
si acaso nuevo cuidado
de esta selva le ha ausentado?
(mal mis pesares resisto;)
pero, Flerida, bien visto,
esto què puede importarte?
no pueden venganza darte
tantos como èl despreciados?
no te enfadan sus cuidados?
por què de èl has de acordarte?
Quando atenta considero
nuestra altiva condicion,
sospecho con gran razon,
que este es el mal de que muero.
De lo natural el fuero
nosotras atropellamos:
si nos quieren, despreciamos;
si nos olvidan, queremos;
y en desiguales extremos,
à quien nos huye buscamos.

*Orm.* El soliloquio me gusta:
esta es la ocasion mas buena,
que yo podia buscar;
pues si solo con la ausencia
ha madurado la fruta,
presumo con evidencia,
que creyendole perdido,
ella misma se eche à tierra.
Salgo, pues, del escondite,
y doy principio à mi arenga.
Para quando son los rayos,
Jove, que en los Cielos reynas,
si para una infelìz vida
no los franquèa tu diestra?
Ay de mì!

*Fler.* Què es esto, Ormindo?
què ocasion hay, que te mueva
à tan violento dolor?

*Orm.* La mas infelìz tragedia,
que en los anales de Amor
las historias representan.
Floristo (noble Pastora)
dueño mio, à quien celebra
la Fama entre los varones
de las mas heroycas prendas,
de tu desdèn à la injuria
(no sè, Cielos, cómo pueda,
sin que me mate el dolor,
sin que me ahogue la pena,
referirlo) muerto yace:
dexa, pues, Zagala, dexa,
que de tal desdicha pida
à essas celestes Espheras
la venganza: quiera Amor,
pues la causa fuiste::-

*Fler.* Espera,
detente, Ormindo, ay de mì!
y dime si hablas de veras.

*Orm.* Plugiera al Cielo, tyrana,
que oy te mintiera mi lengua.
No và muy mal hasta aquì, *ap.*
yo apostarè, que se cuelga.

*Fler.* Què es esto, divinos Cielos?
dentro del pecho se quiebra
el corazon, al oìr
de Floristo la tregedia.
Yo he podido ser la causa
de desgracia tan funesta?
Yo (ahogueme el dolor)
fui semejante à las fieras,
y aun peor, si considero,
que ellas alhagan atentas
à quien las estima, quando
yo sola mando que muera.

Dexame tu, Ormindo, vete.
*Orm.* Te obedezco con presteza,
para poder libremente
llorar à solas mis penas.
No es fino para marchar *ap.*
à dàr à mi señor cuenta
del buen efecto, que ha hecho
la purga, para que venga.
*Fler.* Yà que à solas he quedado,
salgan, sin que se detengan
unos à otros mis tormentos.
Yo, cruèl, barbara, y fiera,
he vivido despreciando
las amorosas finezas
de Floristo, de tal modo,
que oy mis rigores le cuestan
la vida: mientras vivìa
le despreciè siempre necia,
porque al verle tan rendido,
juzgaba, poco discreta,
que siempre estaba en mi mano
la victoria, la grandeza
de triunfar de su alvedrio
con los imperios de bella;
pero viendo, que me falta
con su muerte la fineza,
con que me vì idolatrada,
todo el corazon se altera,
y el que antes era desdèn,
la pena en amor le trueca.
Bien te has vengado, Cupido,
haciendo, para mas guerra,
que idolátre en un cadaver
la que despreciò tus flechas;
pero mayores venganzas
pienso tomar de mi mesma;
y pues de aqui en adelante
es fuerza, que me aborrezcan
todos, al mirar que he sido
la causa de esta tragedia,
despeñada de este monte,
serà mi tumba su arena.

*Salen Floristo, y Ormindo.*

*Flor.* Detente, Flerida hermosa.
*Orm.* Que se precipite, dexa.
*Fler.* Què es esto, ay de mi infelice!
Sombra pálida, què intentas?
si es que vienes à vengarte
de tus passadas ofensas,
advierte, mira, repara,
que:::-
*Flor.* Espera, mi bien, espera,
recobrate, imaginando,
que ha sido mi muerte incierta,
que por vencer tu desden,
solamente hice esta prueba;
y pues tan bien ha salido,
no quieras, Flerida bella,
que durando tus desdenes,
venga à ser mi muerte cierta.
Oculto he estado escuchando,
que yà piadosa te muestras:
no buelvas à ser tyrana,
pues vès que tanto me cuestas.
*Fler.* Oy en mì se ha visto claro
lo mucho que nos violenta
la aprension, pues no pudiendo
vencerme tantas finezas,
de que deudora te soy,
no siendo la menor de ellas
librar dos veces mi honor
de quien ultrajarle intenta,
solo la imaginacion
de faltarme quien me quiera
con la fineza, que tù,
ha vencido mi entereza
de tal modo, que en albricias
de tu vida, yà te entrega
(la que mas te ha aborrecido)
la mano, alegre, y contenta.

*Flor*. Con el alma la recibo.
*Fler*. Dulce fin à tanta pena.
*Orm*. Mira, señor, si ha importado
valerte de mis cautelas.
*Flor*. Mucho te he debido, Ormindo,
assi mi voz lo confiessa.
*Orm*. Solo con que lo conozcas
sobradamente me premias;
y pues yà los dos ufanos
concluisteis las quimeras
de tan largo galantèo,
y que el empezar es fuerza
a reñir eternamente
en la matrimonial guerra,
à celebrar esta boda
vamonos luego à la Aldèa.
*Fler*. Vamos, y sea diciendo,
que el Amor triunfe, y venza.
*Flor*. Hierro serè, que atraìdo
de la suave violencia
del imàn de tu hermosura,
irè siguiendo tus huellas.
*Fler*. Serè aquella flor amante
de esse luciente Planeta,
que seguirè cuidadosa,
y enamorada tus sendas.
*Flor*. Conmigo vèn, dueño mio.
*Fler*. Harèlo alegre, y contenta. *vans.*
*Orm*. La que no queria amar,
mal fuego en quien la creyera:
assi son todas, señores,
cuidado con conocerlas. *vase.*

---

JORNADA TERCERA.

*Fler*. Havrà pena, que se iguale,
Cielos, con la pena mia?
Yo, que siempre he despreciado
del Amor las tyranìas,
con que esclaviza las almas,
que à èl se entregan rendidas:
yo, que siempre he blasonado
de cruèl, de fiera, de esquiva,
y he sido firme muralla,
opuesta à la baterìa
de finezas, que à mi pecho
dirigieron las porfias
de muchos, que enamorados,
mis desdenes pretendian:
yo, en fin, aquella, que siempre
gocè la libertad mia,
sin rendirla à las cadenas,
que el ciego Niño fabrìca,
y que solo la perdì,
porque creì compassiva,
que Floristo por mi amor
havia perdido la vida:
oy me encuentro abandonada,
sin saber en què consista,
que tan presto se cansasse
de haverme encontrado fina;
pues apenas Hymenèo,
con aclamacion festiva
de mi padre, y los Pastores,
que en aqueste valle habitan,
(para la embidia de muchos)
manifestò nuestras dichas,
quando desagradecido,
con correspondencia indigna,
Floristo dexa mi casa,
y à Creta otra vez camina,
y por mas pena, me dexa
sin honor, y con la vida.
En esto solo han parado
las ternezas esquisitas,
con que solìa expressar
lo mucho que me queria.
Oh mal haya, amen, mil veces
qualquier muger, que benigna
dà credito à los traydores

amantes, que con mentidas
adoraciones intentan
solamente vèr rendida
à la dama, à su alvedrìo,
y despues con tyrania
burlarse, de que creyesse
el amor; que significan,
que tan solo se dirige
à su conveniencia misma,
pues conseguido su antojo,
luego al punto se retiran.
Oh traydor, Floristo, aleve!
bien el pecho me decia
no creyesse à tus finezas,
que burlasse tus porfias.
Eres tù quien blasonaba
de nobleza, y sangre limpia?
Eres tù aquel, que se precia
de Cavallero? (què ira!)
Bien lo has mostrado, tyrano,
empleando tu bizarrìa,
solamente en engañar
una Pastora sencilla,
que en fé de su candidèz,
no pensaba, ni creìa
pudiessen caber en tì
tan viles alevosìas.
Esto se estila en las Cortes?
Esto en Creta se practíca?
y luego querran decirnos,
que los que en el campo habitan
no saben vivir; aunque,
si con reflexion se mira,
bien dicen, pues no sabemos,
no, vivir con sus malicias.
Sin duda, que este traydor
otros amores tendria
en Creta de alguna dama,
y por esso se retira
de mí. Sospecha cruèl,
tente, pues me martyriza
mas la presumpcion de zelos,
que no verme aborrecida.
Pero què sirve, (ay de mi!)
que fatigue discursiva
estos montes con mis quexas,
estos valles con mis iras,
si en procurar la venganza
de este aleve soy omissa?
y pues lo mas he perdido,
que es el honor, quiero altiva
aventurar en su busca
lo de menos, que es la vida.
A Creta pienso marchar
disfrazada, donde altiva,
en recobro de mi honor,
dè escarmiento à la ossadìa
de un tyrano, que ha podido
ocasionar tal ruìna:
no se ha de decir, que Flerida
se llegò à ver ofendida,
y que no supo vengarse
en quien su ofensa motiva.
Ossa serè, que acosada
del Cazador, que la quita
los pequeños cachorrillos,
buelve contra èl vengativa
los cuchillos de sus garras
hasta que cobra sus crias,
ò en la demanda valiente
pierde con gusto la vida:
Leona serè, que ayrada
contra el que astuto la lidia,
con las uñas, y los dientes
escarmienta su ossadìa:
Rayo serè desatado
de essa esfera crystalina
contra el capitèl sobervio,
que por alto, presumìa
estàr essento; y seguro

de

de las celestiales iras.
Pero para què es buscar
semejanzas peregrinas,
si no hay fieras, si no hay rayos,
que à una muger ofendida
puedan compararse, quando
la venganza determina?
*Al passo sale Ormindo.*
*Orm.* A donde, Flerida bella,
sobresaltada, y perdida
la color, con ceño ayrado,
velòz la planta encaminas?
Acabada de casar,
de tu casa te retiras?
Siendo novia, assi madrugas?
Esto me dà mala espina.
Què tienes, à donde dexas
à Floristo? ha havido riña?
huvo camorra con èl
sobre varias baratijas,
que son entre los casados
pan nuestro de cada dia?
què es esto, buelvo à decir,
donde, señora, caminas?
*Fler.* Infame, traydor, villano,
que con ficciones impìas
en mi ofensa cooperaste,
para que pagasse fina
el falso amor de Floristo,
à mis manos morirìas,
à no reparar, que fuera
pequeño objeto à mi ira
el empezar mi venganza
en tu aleve sangre indigna.
*Orm.* El reparo te agradezco,
pues no quisiera en mi vida
ser noble, si me costaba
tanto precio la hidalguía.
Pero quisiera saber,
si es que acaso no te irritas,
què motivos oy te tienen
tan ayrada, y ofendida.
No acabas de dàr la mano,
ufana, y con alegría,
à Floristo, que te adora
con la passion mas rendida?
no ha sido con gusto tuyo?
Pues què ocasion oy te incita
à tan rara novedad,
de que desprecies con iras
lo que acabas de admitir
alegre, contenta, y fina?
Donde està Floristo? dime:
mira, que si arrepentida
acaso de la eleccion
que has hecho, cruèl te retiras
de su amor, de su cariño,
procedes poco advertida;
porque Floristo merece,
que le trates compassiva,
por su amor, por su nobleza,
por galàn, como acredita
la universal opinion,
que con las damas tenia,
que en aquesto vuestro voto
ha sido siempre quien priva;
y aunque este tambien faltára,
sobrar el mio debia;
pues quando siendo criado
le alabo, contra la antigua
costumbre de los que sirven,
de manifiesto se mira,
que mi señor es muy bueno,
quando su criado lo grita.
*Fler.* No sè còmo al escucharte
puedo reprimir mis iras!
pues no contento, villano,
con ocultar la noticia,
que de Floristo, y su ausencia,
tendràs, ossas à mi vista

pon-

ponderar sus procederes,
sus hechos, sus bizarrías,
teniendo yo acreditado,
que ambos à dos con mentiras
solamente procurais
disfrazar vuestra malicia.

*Orm.* Ignoro lo que me dices,
y te juro por mi vida,
que de Floristo no sè,
que yo à buscarle venia,
bolviendo de Creta, à donde
èl mandò, que me dirija
à dàr cuenta à sus amigos
de haver logrado la dicha
de que le favorecießes
con tu mano peregrina;
y me dexa tan helado
la novedad, que publìcas,
de que te dexò, y se fue,
que yo no puedo engullirla.
Tengo por cierto, señora,
que Floristo no se alista
con ciertos Cavalleritos,
que olvidando su hidalguìa,
hacen gala del axar
las flores mas esquisitas,
dexandolas arrojadas
despues de verlas marchitas.
Mi señor no es de esta classe,
y assi tèn por cosa fixa,
que si se fue, tendrà causa
inescusable, y precisa,
sin culpa tuya, ni suya,
y sobre aquesto pondria
la cabeza por apuesta,
aunque no vale una guinda;
y assi, Flerida, te ruego,
que hecha cargo, y entendida
de que yo no tengo alguna
culpa de las que me aplicas,
me digas còmo esto ha sido,
dandome entera noticia.

*Fler.* Que assi provoques mi enojo,
amontonando mentiras!
Por el gran Jove te juro,
que si no huyes de mi vista,
te buelva menudos àtomos
el corage, que me irrita.

*Orm.* Plegue à Baco, que si sè
algo de esta chamusquina,
nunca encuentre con el zumo,
que nos tributan sus viñas.
Quiera Apolo, que si yo
tuviesse parte en tus cuitas,
que faltandome sus luces,
me rompa contra una esquina:
què siempre trate con necios,
que es la cosa mas maldita,
que à uno sucederle puede;
y al fin, que sea mi dicha
tan corta, que si sirviesse,
sea à un tonto, que es la linea
ultima de quantas plagas
pueden quitarnos la vida.
Descansa conmigo, Flerida,
en la inteligencia fixa,
que he de estàr de parte tuya,
aunque con mi amo riña;
y sabe que no hago nada
en esto, siendo precisa
obligacion de un criado,
que en qualquiera questioncilla
contra su señor se ponga,
uniendose al que le tira.

*Fler.* Que me quieras persuadir,
que no sabes mis desdichas?

*Orm.* Acabame de creer,
que no te trato mentira:
haz la experiencia, que quieras,
y si te hallas ofendida

de

de mi, soy contento, que
me descosas la barriga.

*Fler.* Pues en fé de essa palabra,
y que à ayudarme te obligas
contra el aleve Floristo,
sabe, (el juicio me quita
la rabia al ir à decirlo)
que despues que yo propicia
à su amor, le dí la mano
de esposa, y con ella (què ira!)
la:::- pero no quieras, no,
que claro mi voz lo diga,
pues hay cosas de tal classe,
que luego estàn entendidas
tan solo con insinuarlas,
quanto ni mas con decirlas.
Apenas, pues, que de esposa
le dì la mano, creìda
de que era cierto el amor
con que celebrò esta dicha,
en cuya fé descuidada,
y fiada en sus caricias,
al blando sueño me rindo,
dexò el lecho, y se retira
con tanto tiento, que yo
no pude oìr advertida
sus passos: dispertè luego,
y reparè, (accion indigna)
que de mi lado faltaba:
(el furor me precipita)
assustada me levanto,
su busca encargo à la vista,
y no encontrandole, salgo
loca, ciega, y ofendida
à essas campañas, à donde
una Zagala, à quien fia
mi voz aqueste sucesso,
me dixo, que el traydor iba
ácia Creta acompañado
de otro, que por èl venia:
yo, mirandome burlada,
quiero, cruèl vengativa
marchar à Creta tràs èl,
à donde, si se confirman
mis zelos, y mis enojos,
pague el traydor con la vida;
y pues tù quieres seguirme,
ácia la Ciudad camina.

*Orm.* Espantado me has dexado
con tan estraña noticia;
y aunque tan grave maldad
yo la dude todavia,
contigo me voy contento,
pues siendo tù quien me guia,
aunque me pierda, serà
embidiada mi desdicha. *vanse.*

*Sale Floristo.*

*Flor.* Si se pudieran hacer
las cosas dos veces, creo,
sin mucha dificultad,
fueran muy pocos los yerros.
Apenas logrè dichoso,
que Flerida, hermoso objeto
de Amor, con su blanca mano
diesse colmo à mis deseos,
dicha tanta, que à Cupido
pudiera causar desvelo,
quando para perturbarla
dispuso mi hado siniestro,
que llegasse esta noticia
à Creta, donde mis deudos,
ofendidos de que huviesse
dispuesto mi casamiento
con una humilde Pastora,
como si fuera defecto
la humildad de la nobleza,
al Senado cuenta dieron,
de que sin permisso suyo
rendí mi cuello à Hymenèo;
y siendo aquesto en los nobles
de-

delito à la ley opuesto,
en que à los tales se manda,
que sin dàr cuenta al Gobierno,
nadie de tomar esposa
tenga el leve atrevimiento:
por castigar mi delito,
dispuso el Principe nuestro,
que como preso de Estado
me presentasse al momento.
Llegò con esta noticia
à la casa de mi dueño
un fiel amigo, que quiso
participarmela presto,
porque con pronta obediencia,
cumpliendo el duro precepto,
desarmasse el justo enojo
en que yo le havia puesto;
porque el rendirse sumisso,
siempre ha sido el mejor medio
para desarmar las iras,
que abrigan los Reales pechos.
Por no assustar à mi bien,
esta nueva dì al silencio,
y saliendo recatado
del asseado aposento,
que por ocuparle Flerida,
pudiera llamarse Cielo,
sin ser sentido, partì
à Creta, lleguè ligero;
pero què mucho que fuesse
con presteza, quando dexo
en Flerida el corazon,
que sin ella anima lento?
Al Principe le fui à vèr
con humildes rendimientos,
esperando se apiadasse
de aqueste amoroso excesso;
pero fue tal mi desgracia,
y le encontrè tan severo,
que en la Torre de Palacio
ordenò quedasse preso,
impidiendome el bolver
à la Aldèa, en donde dexo
à mi Flerida querida,
que haviendome echado menos,
y no haviendola avisado
de aquesta ausencia, creyendo,
que yo podria bolver
antes que llegue à saberlo,
creerà sin duda, que yo,
cauteloso, la desprecio,
atribuyendo à vil fuga
este casual sucesso;
pues aunque logrè despues,
à fuerza de muchos ruegos,
la libertad deseada,
y con ella à buscar buelvo
al dueño de mis potencias,
yà no discurro remedio
para quitarla el pesar,
que havrà causado à su pecho
este acaso, y asi procuro
bolverme con brevedad. Pero
no es Ormindo aquel que miro?
si traerà algo de nuevo?

*Sale Ormindo.*

*Orm.* Con Flerida, que ha venido
à esta Corte hecha un veneno,
buscando à Floristo, à causa
de que pague por entero
un no sè què, que ella dice
le ha quitado, y yo no entiendo;
tambien he venido yo;
y aunque andamos, y bolvemos
las calles, y callejuelas
en busca de este mancebo,
encontrarle no podemos.
Si serà bueno, señores,
encargarlo al Pregonero? (das?
*Flor.* Ormindo, hombre, en què an-

*Orm.* Gracias à Dios, que te veo.
*Flor.* Pues què, me andabas buscando?
*Orm.* Sí te busco, aunque es yerro
el andar en busca tuya,
y mas teniendo por cierto,
que en lugar de tres vecinos
no te pierdas; y mas siendo
los vecinos como Flerida,
que en este caso, yo creo,
que despues que los ganáras,
los perdidos fueran ellos.
*Flor.* Hombre, disparates dexa:
dime al instante, al momento,
si viste à Flerida hermosa,
dueño de mis pensamientos?
*Orm.* Sì, Floristo, yà la vì,
y tengo por caso cierto,
por lo que has hecho con ella,
que quieres, en vez de dueño,
haceria dueña: no es malo
el dissimulo: yo pienso,
señor, que de mì te burlas
tambien: en què duro pecho
cabe, despues de buscar
por montes, valles, y cerros
à aquessa Zagala bella,
y con fiestas, y requiebros
hacerla dàr en el lazo
usado del casamiento,
y despues abandonarla
en estado bien diverso
del que la pobre tenia,
venirte à Creta sereno,
sin que la digas siquiera,
esperame, que yà buelvo,
preguntarme à mì por ella?
no te parece, que es bueno?
*Flor.* Atrevido, mal nacido,
barbaro, villano, y necio,
que presumes, que en mì puede
caber un hecho tan féo,
vive el Cielo, que à no vèr,
que fuera manchar mi acero,
te matára, para dàr
castigo à tu atrevimiento.
*Orm.* Señor, sin razon te enojas,
pues quanto yo te refiero
à mì Flerida me dixo:
en su compañia vengo
para decirte, que ayrada
te busca, con el intento
de matarte, porque dice,
que como ladron casero
robaste no sè què joya,
y despues te fuiste huyendo.
*Flor.* No sospechaba yo en vano:
llevame volando, presto,
donde la dexas, Ormindo,
para poder con mis ruegos
satisfacer los enojos,
que han motivado mis yerros;
pues hasta verla aplacada
no tendrè el menor sosiego.
*Orm.* No te canses en su busca,
pues yà desde aqui la veo,
que haviendote visto, viene
empuñando el duro acero.
*Flor.* Al encuentro la salgamos.
*Orm.* Sì señor, pero con tiento,
no sea que à las primeras
nos desparrame los sessos.
*Flerida de hombre, con espada.*
*Fler.* Villano, vil, fementido,
aleve, y mal Cavallero,
que con el nombre de esposo
lograste mi vituperio,
para dexarme despues
hecha la risa del Pueblo,
yà que piadosos los Dioses
à mis manos te traxeron,

viven ellos; que à mis iras
morirás: saca el acero,
que sea muger no mires,
defiendete de mi esfuerzo,
ò por los Cielos te juro,
si es que no quieres hacerlo
por esta causa, que yo
he de atravesarte el pecho.

*Flor.* Flerida hermosa, mi bien,
idolo, que reverencio
con el alma, y con la vida,
oyeme por Dios primero,
y si hallas en mí mas culpa,
que el pequeño desacierto
de haverme à Creta venido
sin avisarte, creyendo
poder bolver à tus brazos
antes que me echáras menos,
dame mil muertes, señora,
passe mi acero tu pecho,
que no lo sentirè tanto
como vèr tu enojo fiero.

*Fler.* Aunque presumo, que astuto
quieres con engaño nuevo
hacer segunda traycion,
que me refieras espero
el motivo, que has tenido
para irte de mí huyendo;
pero mira que procures
esforzar el fingimiento,
porque à no satisfacerme,
à tu vida no hay remedio.
Prosigue.

*Flor.* Flerida, atiende:
No ignoras, hermoso dueño,
que los que nobles nacimos,
la precisa ley tenemos
para no tomar estado,
sin que preceda primero
del Principe, que nos manda,
el justo consentimiento.
Yo, que abrassado amante
de essos hermosos luceros,
por años lleguè à contar
los instantes, que te pierdo,
esta ley atropellè,
uniendo en dulce Hymenèo
mi pecho al tuyo: llegò
à Creta aqueste sucesso,
lo supo el Principe, ayrado
mandò me traxeran preso:
un amigo me llevò
esta noticia, y sintiendo
darte tan grande pesar,
corro velòz, y me ausento,
con la esperanza de que
al Principe obedeciendo
prontamente, sus enojos
cessarìan, (esto es cierto)
y que podria bolver
sin darte este sentimiento.
No fue assi, pues me detuvo
cerrado en la Torre, y preso,
y aunque vencido despues
de mis lagrimas, y ruegos,
me concediò libertad,
hecho una vez el yerro,
que ha motivado tu pena,
creo, que el mejor remedio
es, que veas, que rendido
à tus pies, lo manifiesto.

*Orm.* No lo dixe yo, señora,
que algo sería ello?

*Fler.* No sè, Floristo, si crea
esso que dices, y temo,
que por huír de mi enojo
lo finges: serà mas cierto
(no lo dudes, no, Floristo,)
lo que yo acà comprendo,
que alguna dama de Creta

havrà sido quien te ha preso,
y al Principe echas la culpa:
mira si el enredo entiendo.
*Flor.* Si en lo que te he referido
hay el dolo mas pequeño,
Jupiter quiera, que un rayo
dè à mi vida fin funesto:
quiera el Cielo:::-
*Fler.* Calla, tente,
que yo escucharte no quiero
plegarias contra tu vida,
siquiera porque deseo
averiguar la verdad.
*Orm.* Un almivar se và haciendo.
*Flor.* Estàs yà desenojada?
*Fler.* Si no lo estoy, estarèlo.
*Flor.* No lo creerè, si tus brazos
no me lo acreditan tiernos.
*Fler.* Solo à dartelos me mueve
el haver estado preso
por mi causa, y para que
no digas, que esto te debo.
*Flor.* En ellos, Flerida bella,
de nuevo prendes mi pecho.
*Orm.* Vèn ustès en què han parado
tantas bravatas, y fieros?
y pues en la otra jornada
os casasteis, yà no encuentro,
que falte mas que bolver
à nuestras casas, pidiendo
primero à quien nos escucha
el perdon de nuestros yerros.
*Todos.* Todos lo harèmos alegres,
rogando, que con los nuestros
perdonen los del Poeta,
que os ofrece este sucesso.

# F I N.

Con licencia: En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes. Año 1761. Se hallarà esta Comedia, y la de Sastre, Rey, y Reo à un tiempo, el Sastre de Astracàn, del mismo Autor, en la Lonja de Comedias de Hypolito Rodriguez, calle de las Carretas.

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Comedia intitulada: *Lances de Amor, desdèn, y zelos*, su Autor *Don Antonio Furmento*; atendiendo, que de nuestra orden ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y dos de Diciembre de mil setecientos y sesenta.

*Lic. Armendariz.*

Por su mandado,
*Joseph Muñoz de Olivares.*

---

## LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Don Antonio Furmento, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender una Comedia, cuyo titulo es: *Lances de Amor, desdèn, y zelos*, con que la impresion se haga en papel fino, buena estampa, y por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicha Comedia impressa, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste lo firmè en Madrid à trece de Diciembre de mil setecientos y sesenta.

*D. Joseph Antonio de Yarza.*

FEE

## FEE DEL CORRECTOR.

PAG. 6. col. 1. lin. 27. *peuas*, lee *penas*, lin. 36. *efcuchando*; lee *efcuchando*, col. 2. lin. 15. *mny*, lee *muy*. Pag. 8. col. 1. lin. penult. *fiu*, lee *fin*.

La Comedia intitulada: *Lances de Amor, defdèn, y zelos*, con eftas erratas correfponde con fu original. Madrid, y Enero nueve de mil fetecientos fefenta y uno.

*Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero*,
Correct. Gen. por S. M.

---

## *TASSA.*

DON Juan de Peñuelas, Efcribano de Camara, y de Gobierno del Confejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon: Certifico, que haviendofe vifto por los Señores de èl la Comedia intitulada: *Lances de Amor, defdèn, y zelos*, que con licencia de dichos Señores, concedida à fu Autor Don Antonio Furmento, vecino de efta Corte, ha fido impreffa, taffaron à ocho maravedis cada pliego; y dicha Comedia parece tiene dos y medio, fin principios, que à efte refpecto importa veinte maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron fe venda; y que efta Certificacion fe ponga al principio de cada Comedia, para que fe fepa el precio à que fe ha de vender; y para que confte lo firmè en Madrid à quince de Enero de mil fetecientos y fefenta y uno.

Por el Secretario Yarza,

*D. Juan de Peñuelas.*